

EDUCACIÓN PLENA Y MADUREZ HUMANA EN LA ANTROPOLOGÍA ACTUAL

Dr. A. GARMENDÍA DE OTAOLA, S. J.

No es fácil describir la riqueza distintiva y la coherencia de una persona perfectamente educada y completamente madura.

Hay tantos medios de desarrollo como individuos en crecimiento y en cada caso el producto final es único y peculiar. Pero podemos preguntar:

¿Puede un hombre desplegar toda su potencialidad, realizar todas sus reservas, alcanzar la "hombredad", el ideal-realidad del hombre?

¿Qué pretende Santayana cuando dijo: "nada requiere un heroísmo intelectual menos frecuente que la voluntad de ver escrita la propia educación?".

No se ha estudiado a fondo el problema de la plenitud del hombre, ni de la madurez humana, ni de la posibilidad de elevar el nivel medio actual de la humanidad. Algunos trabajos, bien intencionados, han servido más para sembrar la discordia que para ensanchar horizontes.

* * *

"Madurez" es "sazón de los frutos", "estar en su punto natural". Figuradamente es buen juicio o prudencia que se adquiere con la edad, con la experiencia y el roce de la vida. Consiguientemente, "maduro" es el hombre que está en sazón; el prudente, juicioso, sesudo; la persona entrada en años, el adulto. Es el estado de perfección y acabamiento brillante de una cosa o persona en su línea¹.

* * *

¹ Adulto es el "llegado al término de la adolescencia", el "llegado a su mayor crecimiento"; figuradamente es el "llegado a su mayor perfección". Psicológicamente no concuerdan plenamente "adulto" y "maduro". Sobre este punto cf. *Adulthood*, por el GROUPE LYONNAIS (Madrid, 1961.)

Hombre psicológica y culturalmente maduro, es aquel cuya capacidad de representación, teórica, práctica y estética, está de acuerdo con la totalidad de la experiencia posible. Por eso, una educación bien llevada no “quemar” ninguna etapa del desarrollo de ser, antes las sigue con interés y orden, como condición indispensable para arribar a su fin. La educación, como tutela, conduce al individuo a un punto en que ya no tiene necesidad de ayuda; está terminada cuando él se basta a sí mismo, cuando ha tomado su forma definitiva, a la vez su estructura mental adulta y su carácter individual; cuando alcanza la madurez propia frente al medio, la perfección en su coyuntura. En consecuencia la madurez se caracteriza:

1.º por el equilibrio de sus relaciones internas,

2.º por la capacidad que tiene su representación para extenderse a la totalidad de sus relaciones externas,

3.º por su exacta adaptación del sistema de relaciones internas a la totalidad de relaciones externas: aptitud para querer con la totalidad de su ser, para comprender la totalidad de la existencia, para sentir plenamente la realidad entre sí mismo y la existencia. En otros términos: aptitud para forjarse una visión global y justificada por la experiencia.

Llegado a este punto, el hombre maduro se afirma frente a la existencia; su visión de la existencia es completa, se extiende a los planos de su realidad y a los de su posibilidad, porque es una visión unificada internamente, y que le comprende a él mismo por entero. Esto quiere decir que nada queda en él para la improvisación, ni obscuro, dividido, divergente, contradictorio, que no lleva en sí varios seres sociales o varios seres psíquicos, que no hay una interior disgregación sino, por el contrario, unidad y armonía. Hay equilibrio, elevación, ansias de superación. Por eso es tan importante que la educación evite las disgregaciones internas y las rupturas de la vida interior, y busque el orden, la “sofrosine” griega. Tanto más vale un método educativo cuanto más ayuda al ser a forjarse a sí mismo y encuentra en ello su principio y su justificación.



En el ser normal hay una progresión ininterrumpida hacia la madurez. En este proceso el primer esfuerzo atañe al individuo: ideal, voluntad, quehacer, constancia. En el fondo de la vida men-

tal, la fuente de su expansión es siempre la aspiración a darse forma, la oscura exigencia de unidad, la necesidad de ser uno mismo, auténtico, como en el fondo de la vida física es la exigencia de darse un cuerpo y mantenerlo sano, recio y equilibrado dentro del medio ambiente. Para responder a esta doble exigencia (en realidad, única y la misma), el individuo, desde el primer aliento, asimila la experiencia, se acomoda a ella, y se forja a sí mismo por este doble proceso de adaptación que cristaliza felizmente en la individuación, en la persona.

Por tanto, una Pedagogía orientada, lejos de buscar la homogeneidad e identificación de los seres, apoya a cada cual a crearse su propia personalidad, a definir su propio punto de vista sobre el mundo, a constituirse su propio carácter, a "diferenciarse". La cohesión de todos está compuesta de la diversidad de sus respectivos puntos de vista, dado que para definirse cada uno a sí mismo, están todos obligados a adaptarse recíprocamente, como se requiere en todo organismo vital. Lo que equivale a decir que la verdadera educación es educación para la vida y por la vida, educación de la libertad y de la personalidad; es llevar al ser a comprender, querer, sentir que él es el artífice de sí mismo y de su destino, y que sólo puede llegar al dominio de sí mismo por la cooperación con todos los seres de fuera, y la colaboración conjunta, unificación y jerarquía de todas sus propias virtualidades y posibilidades, que, en un hombre normal podemos calificar de incalculables, porque cada paso abre mil caminos. Los talentos recibidos por el hombre de la pródiga naturaleza no conoce límites. Esta cooperación total es la que, al ponerle en relación con todas las formas de la existencia, asegura su autonomía frente a cada una de ellas. El inhibirse o prescindir de papera la existencia y la persona.



¡Es una meta ideal! Pero también un faro que ilumina la empresa educativa, tratando de que cada niño, adolescente, joven, adulto..., suba lo más posible en la escala de valores, en la "hombredad". Medio e individuo, trabajando de consuno, hacen posible el milagro.

La verdadera educación es la que el individuo se da a sí mismo: auto-educación con ayuda ajena, siempre necesaria. Consiguientemente, la educación no se interrumpe con el final de la hetero-educación,

ni con el acceso a la adultez ubérrima, ni con la misma madurez; ningún ser queda constituido definitivamente de una vez para siempre, antes aumentando las posibilidades, crece la necesidad de mayor perfección y la exigencia de “ser-más” para “valer-más” y “servir-mejor”. La madurez vital carece de término, mientras se vive.

La madurez ya alcanzada significa que todas las facultades del individuo están orientadas y aplicadas al mantenimiento de esa síntesis total de una forma definitiva. Pero, a su derredor la vida continúa, evoluciona, se enriquece y progresa, y el hombre sufre ese movimiento, que le transforma también a él, aun involuntaria e inconscientemente. En consecuencia debe continuar adaptándose tesoneramente a lo real, recoger la enseñanza continuada, seguir, como se dice, “al pie del cañón”, porque titubear o cejar es perder y retroceder.

El acceso a la madurez expresa que la educación de sí mismo ha llegado a confundirse con la vida misma. Cuanto más abundante es la educación más abundante es la vida, y viceversando. Cuando la vida decrece, el esfuerzo se amortigua y fenece.

* * *

La labor pedagógica durante el período del desarrollo ha tenido por objeto poner al hombre en estado de interpretar la existencia. Poco importa, que bajo la presión de los acontecimientos y los avatares de la misma existencia y de los múltiples contactos con los demás hombres, la visión de la existencia se transforme (por la misma ley de la experiencia), si permanecen intangibles la exigencia de unidad en la libertad, la voluntad de lealtad, de generosidad, de piedad. Lo esencial no es pensar esto o esto otro, sentir, querer esto o aquello, sino seguir pensando con lealtad, queriendo con generosidad, sin pegarse a sí mismo. La educación ha conseguido su objetivo más noble cuando ha inculcado en el corazón la necesidad de cumplir su destino a través de la existencia y el entusiasmo por realizarse.

Por lo general, quien comprende esta necesidad y se identifica con ella, conserva también la juventud, la idea de superarse y la colaboración leal con el medio ubérrimo, exigente y aún despiadado. No se secciona, ni multiplica, ni diluye entre cuidados familiares, preocupaciones profesionales, cargos públicos, afanes económicos, actividades sociales, perdiendo su propio carácter. Conserva la juven-

tud, porque la juventud es la aptitud continuada y vibrante de comprender toda la vida y de querer toda la vida.

Es la permanente actividad del espíritu y del corazón. Si se considera a la juventud como la mejor época de la vida es por su dinamismo, generosidad, entusiasmo, afán de expansión, adaptabilidad, audacia, optimismo..., virtudes que es preciso conservar siempre y principalmente cuando se llega a la adultez. Entonces la vida necesita sentirse joven ².

* * *

También la Psicología busca teorías adecuadas e instrumentos hábiles que solucionen el problema de la plenitud educativa y de la madurez humana. Educadores, pedagogos, maestros, sociólogos..., necesitan luz, metodología y útiles de trabajo. ¿Cómo definir la génesis, evolución, plenitud, madurez y destino del hombre? ¿Cuándo se llega a la meta? ¿Cómo conservar la perfección alcanzada?

La Psicología es una de las ciencias que más ha colaborado en este empeño; casi todas las tendencias psicológicas han publicado el resultado de sus estudios. Han trabajado con tesón a pesar de las complejidades de la vida y del desarrollo humano, de la urdimbre misteriosa de la personalidad, de la variedad política de la persona y de las personas, de la inconsistencia de muchos elementos integradores del hombre y de la sutileza de muchas realidades anímicas. Conozco ensayos realizados por la Psicología fisiológica, el Behaviorismo o Conductismo, la Psicología estructural, la funcional, la Psicología de la forma, la Psicología matemática, diferencial, freudiana,

² El tema central de la *Encíclica: Populorum progressio* es la afirmación del hombre integral y su desarrollo. Para ayudarlo a conseguir su pleno desarrollo propone una visión global del hombre y de la humanidad. Cf. *El hombre y su desarrollo integral en la Encíclica P. P.*, en *Estudios de Deusto* 15 (1967) 217-226. La fórmula cristiana es: el hombre es autor de sí mismo inserto en Cristo solidariamente hacia Dios. También la Encíclica *Gaudium et Spes* trata de la cultura, del deber de la presencia cristiana en la cultura, de la educación, del hombre y del humanismo. Cf. Cap. 2. *El sano fomento de la cultura*, n.ºs 53-62 y, en particular el n.º 61. *La educación cultural íntegra del hombre.*- R. Hubert.- *Tratado de Pedagogía general*, 2.ª ed. (Buenos Aires 1957) P. 6.ª: *La Escuela y la vida*. La educación continuada en la vida. La educación de sí mismo. 509-576; J. Mantovani.- *Educación y plenitud humana* (Buenos Aires, 1957.)

dinámica, hórmica, la Psiquiatría, la Psicología personalística, la Psicología de la “comprensión”. Lo que nos ofrecen no satisface o por las mismas teorías o por los medios de realizarlas.

La *Psicología de la comprensión sistematiza* las tres características diferenciadoras que parecen indispensables y universales del hombre maduro.

1.^a La persona desarrollada tiene variedad de intereses autónomos: puede entregarse al trabajo manual, a la contemplación, a la creación artística, al servicio de los demás, a la investigación pura, a la divulgación científica..., participa con calor y reciedumbre en la empresa que ha adquirido para él un valor; no es egocentrista ni egoísta, no pondera ni hace publicidad de sus propias cosas, antes bien, ha identificado su dignidad personal con la causa que ganó su devoción, tal vez, ya en la adolescencia: se ha entregado gozosamente a su tarea, ocupación o profesión. Se olvida de sí mismo en el esfuerzo por alcanzar objetivos no referidos a su persona. Piensa y siente que todo es deficiente e inmaduro si no tiene una vertiente hacia fuera, hacia fines socializados y objetivos superiores a la vanidad, a la propia comodidad y medro..., trabaja para “valer” y poder “servir”. La auto-expresión paradójicamente requiere capacidad de olvidarse de sí mismo en el esfuerzo permanente y tenso de alcanzar metas no referidas en primera instancia al Yo. Aquí vemos brillar la luz del humanismo helénico realizado por el Evangelio.

Una vez que se ha alcanzado una orientación objetiva definida, los goces y las penas, los fracasos y los éxitos y el mismo impulso de auto-justificación pasan a segundo rango, dejando en primera fila y en todo su relieve los objetivos elegidos; objetivos del Yo que representan el primer requisito para la madurez de la personalidad.

Es humanamente interesante y científicamente espoleador seguir la sucesión y ensanche del Yo, desde la cuna hasta la plenitud. Una vez iniciado, el desarrollo no se detiene, día a día se van introduciendo en la Yoidad misma nuevos intereses antes desconocidos: personas, ideas, problemas, trabajos, profesión, hogar, servicio de la comunidad, política, arte, ocios, aporías, consideración ciudadana..., no es solamente una marcha hacia el super-Yo (un Yo más rico, gozoso y pleno), sino una presencia activa, emotiva y eficaz del ideal del Yo, que necesariamente conduce a una forma creadora de vida. Ideal del Yo que es el plan que la personalidad desarrollada es capaz de realizar para vencer, trascendiéndolos, tanto las urgencias aún sin socializar del

“ello” como la pesadez del super-Yo, y para dirigirse así hacia un nuevo nivel de libertad, de integridad, de madurez. El planteamiento inteligente y perspicaz del futuro es siempre una característica importante de toda vida madura, ya que supone conocerlo, y, de alguna manera, domeñarlo y dirigirlo: el futuro previsto y proyectado crea un estilo de vida, robustece la personalidad, amplía los horizontes del Yo, da sentido a la existencia, gusto a la vida, calor al corazón³.

2.^a El segundo requisito de la madurez de la personalidad es un factor curiosamente sutil, que complementa al anterior: el conocimiento de sí mismo y la auto-objetivación.

Se trata de ese peculiar desprendimiento que muestra la persona madura cuando examina sus propias pretensiones en relación con sus habilidades, sus objetivos presentes en relación con los objetivos posibles para él, sus propias dotes en comparación con las dotes de los demás y su opinión sobre-sí-mismo en relación con la opinión que los otros tienen sobre él. Esta auto-objetivación supone una comprensión de sí mismo que llamamos “intro-visión” y está ligada de modo complejo e ingenioso con el sentido del humor.

Esa intro-visión abre de par en par el mundo de las posibilidades del hombre, es una clara y total comprensión (insight) del hombre concreto, da autenticidad y, consiguientemente, confianza, seguridad de sí mismo. “Ver” es aquí sinónimo de “saber”; nadie quiere auto-engañarse. El “Conócete a tí mismo” del sabio griego Quilón de Lacedemonia no es sólo un medio de escalar la perfección y la sabiduría, sino la misma sabiduría y perfección. Está comprobado que las personas de buena intro-visión son más inteligentes que el término medio.

El correlato más notable de la intro-visión es el sentido del humor, “la capacidad de reír de las cosas que uno ama (incluido uno mismo y cuanto le pertenece) y seguir amándolas”; que es índole, temple y jovialidad ante uno mismo, sin quedar descalificado. El humorista ve el contraste entre la pretensión y la realidad concreta. Ve y da su opinión más o menos benévola; dictamina sonriente y da sentencia lavándose las manos. Para verse con imparcialidad y juzgarse justamente es necesario profundo y sereno conocimiento de

³ En las técnicas educaciones y recuperativas como por ejemplo, la Psicoterapia se requiere la auto-educación y para ratificarla son menester: la visión intuitiva de sí mismo (el destino), la opinión de sí mismo y la aceptación del pasado, del futuro, del presente. Cf. Fritz Kunkel.- *Psicoterapia del carácter*. (Alcoy, 1963) 3.^a págs. 97-145.

sí mismo y de su coyuntura, sincero afán de conocerse del todo, de auto-acusarse, de auto-corrigerse... Llegar a esta situación es estar en sazón, en madurez, en la sabia línea entre dos vertientes, la sinceridad y la humildad.

3.^a Como no hay una antítesis obvia entre la capacidad de entregarse en vigorosa participación y la capacidad de destacarse, contemplándose a sí mismo, quizá con aire divertido, la personalidad madura debe incluir un tercer factor integrador que puede ser por ejemplo, doctrina, unificadora de la vida, una filosofía, un dogma. Esta filosofía no es necesariamente articulada, por lo menos, no siempre está articulada en palabras y paradigmas. El predicador la tiene por lo común mejor que el abogado, el médico más exacta que el deportista, el intelectual más concreta que el productor..., pero cualquiera de estas personalidades, si es ya madura, actúa y medita, vive y ríe, de acuerdo con sus propios requerimientos y que le muestra un lugar entre todas las cosas, en el mundo, dentro de la sociedad, en la humanidad... Suele confundírsele con el "sentido común", sentido de orientación de la vida, y con la "gramática parda", que es habilidad y astucia para manejarse en la vida.

En cierto modo, el humor es una filosofía de la vida, que precipita las preocupaciones e infortunios en moldes nuevos y sanos, destroza la vaciedad de la adulación y la rigidez del servilismo, quita importancia a los hechos y los juzga triviales. El humorista puede ser un cínico, raras veces un hombre religioso.

La religión es la búsqueda de un valor subyacente a todas las cosas, ideas y circunstancias, y, en calidad de tal, es la filosofía que abarca todas las demás filosofías; es la única que enfoca todo el mundo desde el punto de vista real, trascendente y originario. Las demás filosofías de la vida, también unificadoras, tienen menor alcance, por ejemplo, la filosofía estética de la vida, la social, la científica..., son autónomas entre sí, y dan coherencia objetiva y sentido subjetivo a las actividades de la vida de cada individuo y sector.



Tales son las condiciones para el desarrollo óptimo de la personalidad, según la Psicología de la comprensión. Mas, los mismos que las idearon advierten que son precisas algunas herramientas para

aplicarlas y para ahondar en el subsuelo del espíritu, que hasta ahora no tenemos o son imperfectas.

La *Verstehendepsychologie* ofrece, también, a base de estudios más o menos profundos de los tipos humanos, varias clasificaciones típicas o caracterológicas, del hombre maduro o, tenido por tal, en la historia. Así G. Dilthey, E. Spranger, K. Jaspers y otros. El método de estudio y trabajo de esta Escuela consiste "en la postulación de tipos ideales, que representan tipos de valor últimos y absolutamente coherentes, unificadores de toda personalidad que sea capaz de seguir uno de ellos en forma consecuente". La Escuela no admite ningún individuo perfectamente coherente, y por eso los tipos representan meros "esquemas de comprensibilidad", auxiliares de la comprensión (los llamaríamos "proto-normos").

Cada uno de estos autores presentan tipos ideales, siendo los más afanados los de E. Spranger en *Formas de vida* (Psicología y Ética de la Personalidad) y son: el religioso, estético, teórico, económico, social y político. La lista es puramente apriorística, pero proporciona una de las pocas hipótesis de que pueden disponer el psicólogo y el educador. A pesar de sus deficiencias, esta lista permanece y sirve con ventaja; tal vez, podrían añadirse otros tipos, más terrenales, menos ideales, como el sentimiento del placer y del amor (valores hedonistas, sensuales y vitales que son focos de desarrollo de muchas personalidades); son "algunas filosofías" de la vida; sólo categorías de valor, que no excluyen otros modos individuales posibles. En mi experiencia he comprobado que la clasificación pangeriana ofrece un punto de partida para investigaciones empíricas de las complejas filosofías de la vida que sirven, más que nada, para conferir a la personalidad unidad y madurez. Se ha intentado repetidas veces modificar la lista de "formas fundamentales" de la vida, o, excluyendo el rasgo social, por no estar definido con justeza, o incluyendo otros que se estiman comunes a los hombres: radicalismo-conservatismo, sugestibilidad-negativismo, masculinidad-feminidad, neurotismo, felicidad (Watson), honestidad (Harstshone-May), ambición (Baumgarten), cooperación-competición (Maller), depresión-exaltación (K. Jasper), etcétera.

Karl Jaspers es otro corifeo de la Psicología de la comprensión. Su filosofía existencial crítica está expuesta en diversos libros. Desde el punto de vista caracterológico su mejor obra es *Psicología de las concepciones del mundo*. Otras obras suyas son: *Filosofía*; *Razón y exis-*

*tencia; Filosofía existencial; La verdad; La fe filosófica; Psicopatología general*⁴.

Es obligado al llegar a este punto anotar el hecho de que casi todos los psicólogos y pedagogos de esta época postkantiana se dedicaron a conocer al hombre más ampliamente (plenitud), más honradamente (madurez), más radicalmente (¿no queda algo del hombre sin explorar y explotar?), más totalmente (uniendo toda la ciencia sobre el hombre en lo Antropológico). Lo hacían no sólo por satisfacer la propia curiosidad sino para poder educar más y mejor a la humanidad, izarla de categoría y sacar provecho de todos los talentos depositados por Dios en el hombre. Esta vez nos toca hablar principalmente de los filósofos con inquietudes psicológicas y, más precisamente aún, caracterológicas. Todos ellos coincidían en su antikantismo que reducía al hombre, pero no acordaban en pormenores. Así W. Wundt, fundador del primer Instituto de Psicología de Leipzig, que profesaba una metafísica inductiva, consideraba la Filosofía como una concepción del universo y del hombre que sintetiza los resultados de las ciencias particulares.

Buscaban el enlace de la Filosofía con la Psicología, la Lógica y la Metafísica (Psicologismo) además de W. Stern, Th. Lipps, F. Krüger, E. Spranger y L. Klages; dos grandes tipólogos: C. G. Jung (*Tipos psicológicos; Realidad del alma; Psicología y Religión*) y E. Jaensch que descubrió los fenómenos eidéticos y fundamentó una antropología filosófica partiendo de la Psicología estructural (*Formas fundamentales de la existencia humana; Realidad y valor; Sobre la construcción del mundo de la percepción; Eidética y exploración tipológica*). Buscaban el enlace de la Filosofía con la historia (historicismo) W. Dilthey y su Escuela: G. Misch, M. Frischeisen-Köhler, S. Spranger, Th. Litt, O. Spengler: *La decadencia de Occidente* y, L. Klages, más conocido como caracterólogo. A él se debe especialmente que la Psicología pueda ser hoy Psicología profunda, Psicología de la expresión y

⁴ C. BÜHLER, *El curso de la vida humana como problema psicológico* (Barcelona); G. W. ALLPORT, *Psicología de la personalidad* (Buenos Aires, 1961.) Capítulo 8. *La personalidad madura*, 231-249; P. A. SOROKIN, *Sociedad, cultura y personalidad*. Su estructura y su dinámica. Sistema de Sociología general (Madrid, 1962) cf. Cuatro tipos de personalidad (que caracterizan cuatro distintas culturas homónimas): ideacional, sensitivo, idealista, ecléctico; J. SARANO, *El equilibrio humano* (Madrid, 1967). Este equilibrio del hombre y de la sociedad se conjuga con la lucidez, la objetividad y la solidaridad.

que se utilice en caracterología. Sus obras más famosas sobre el tema son: *Los fundamentos de la caracterología*; *Escritura y carácter*; *Personalidad*; *Introducción a la caracterología*.

Adictos a la Fenomenología, en su dirección lógico-gnoseológica fue E. Hüsserl; en la dirección de la teoría de los valores, Max Scheler. El fundador de la Escuela de Wurzburg, O. Külpe enseñaba un realismo crítico, frente al neokantismo.

El tema antropológico fue asumido por la Filosofía de la vida (Nietzsche, tendencia biológica o naturalista, y S. Kirkegaard, tendencia espiritual...). Finalmente, la Filosofía existencial se repartió en varios sub-grupos: Filosofía pedagógica de orientación existencial, Filosofía existencial crítica (K. Jaspers), Filosofía existencial ontológica (M. Heidegger), Filosofía política de orientación existencial y Filosofía existencial cristiana (P. Wust, G. Marcel, Max Müller, B. Welte).

Podíamos continuar citando otros muchos nombres hasta nuestros días. Sólo hacemos una reflexión: los grandes pensadores modernos que han buceado en el hombre, su persona y destino, han profesado la filosofía y destacaron en ella y trataron de llevarlo a su plenitud y madurez, aunque no siempre lo lograron ⁵.

* * *

La Psicología y la Pedagogía están fuertemente resabiadas de una corriente antikantiana y antiintelectualista, que se denominó *Filosofía nueva* (Leroy) Pedagogos, psicólogos y filósofos buscan al hombre, su génesis, plenitud y madurez; sienten ansias de colocar al hombre íntegro, cabal, total en el centro de la investigación científico-filosófica, así el Historicismo, la Filosofía de la vida, el bergsonismo (intuición vital), el blondelismo (acción), la Filosofía de las ciencias del espíritu, la Filosofía de signo naturalista (Nietzsche, O. Spengler y Klages). La Filosofía nueva es una reacción del espíritu humano, repetida en la historia ⁶, contra el Mecanismo que reducía toda la realidad

⁵ I. M. BOCHENSKI, *La Filosofía actual* (1949); J. HIRSCHBERGER, *Historia de la Filosofía*. 2 vols. (Barcelona, 1959-1960); A. WENZL, *Las corrientes espirituales de nuestro siglo* (1948); H. MEYER, *Historia de la concepción occidental del mundo*. (1949); D. DOMÍNGUEZ, *Historia de la Filosofía* (Santander).

⁶ Así, por ejemplo, el neoplatonismo alejandrino y renaciente frente al materialismo; el sentimentalismo de Rousseau y de Jacobi frente al racionalismo de Descartes y Kant, respectivamente; el teosofismo renacentista de Paracelso, Cardano, Van Herlmont, el escepticismo perrónico y académico frente al dogmatismo estoico y epicúreo, etc. Es la ley de las reacciones.

a los elementos cuantitativos (Spencer), o contra el Idealismo que la limitaba a las ideas y sus relaciones dialécticas. Divergentes en otros puntos, están acordes en

1.º desechar o relegar a segundo término los procedimientos intelectuales (juicios, raciocinios, inducción, análisis, abstracción...), que nos revelan, dicen, no la verdadera realidad, sino sólo símbolos de ella; no el edificio, sino el andamiaje; no su fisonomía viva y palpitante, sino la mascarilla externa y muerta.

2.º en el espíritu pragmatista: no buscan la verdad, sino los valores de las cosas, no la ciencia sino el rendimiento de la vida;

3.º en servirse, tal vez, con exceso, de la metáfora y desenvolverse en las profundidades psicológicas y en la penumbra de la inconsciencia;

4.º en la ilusión de querer construir sus sistemas en un plano extrarracional y por medios y procedimientos distintos del entendimiento, de la lógica y del raciocinio, o, al menos, no bajo su hegemonía. Estas nuevas fuentes de la Filosofía son: la intuición, la acción, la vida, el sentimiento, la voluntad, ya solos, ya combinados, y ciertas realidades y energías tenidas hasta ahora por pseudomísticas, ocultistas o parapsicológicas.



La *Filosofía de las ciencias del espíritu*, atenta a las precauciones de Kant a toda Metafísica, se limita a la vida y vivencias del hombre y de la humanidad en su devenir. El más destacado pensador es Guillermo Dilthey (1833-1912), que quiere entender la vida desde la misma vida, sin encaramarse a ninguna esfera "superior", a la metafísica o a un mundo absoluto de valor: tales son los límites de su Escuela y los rasgos típicos de su Filosofía de la vida. Dilthey es un notable historiador de la historia del espíritu y fundador de la gnoseología de las ciencias del espíritu.

Dos grandes conceptos diltheianos juegan un influjo notable en el pensamiento actual: la Psicología de la estructura y la historia "entendedora".

En Psicología creó el concepto de "entender" ("comprender", frente a "explicar"). Toma partido contra la Psicología científica en uso que, orientada según las ciencias naturales y su método generalizador y esquematizante, ignora precisamente lo más característico del alma

viviente, la peculiaridad de la forma específica. Como Bergson (aunque por distinta ruta) pretende “comprender” la vida psíquica desde el terreno de lo individual en el que brota y crece. Por eso, es igualmente adversario de la Psicología asociacionista y llama la atención sobre un elemento psíquico nuevo, fundamental, pasado por alto en aquella concepción mecánica y su método puramente aditivo, a saber: la “estructura”. Esta estructura básica (gestalt = forma = fuerza; ganzait = totalidad) penetra los hechos psíquicos y rige su configuración y trama. La manera cómo vivo yo ahora mis contenidos de representación depende del “estado de conciencia” que los recibe (estructura en sección vertical), y la manera cómo recibiré en mí y viviré mi futuro, depende igualmente de mi estado de conciencia, como base total desde la cual obro (estructura en sección longitudinal). Este estado de conciencia es el mismo vivido ordinariamente como un determinado estado de sentimiento o como una determinada actitud de voluntad. Descubrir este estado de conciencia, esa estructura, es lo que verdaderamente se denomina “entender” a un hombre en su dimensión anímica.

Otro concepto que debemos a Dilthey es la historia “entendadora”. En la historia de las ciencias del espíritu esta estructura corresponde al “tipo” histórico. “Así como las lenguas, las religiones, los Estados, permiten conocer, mediante el método comparativo, ciertos tipos, líneas evolutivas y reglas de transformación, de igual modo puede mostrarse eso mismo en las concepciones del mundo. Así tenemos por ejemplo, en la Metafísica cosmovisual, los tipos del naturalismo, del idealismo de la libertad y del idealismo objetivo. A partir de estos tipos se pueden “entender” los fenómenos históricos. Recorren, en efecto, la singularidad históricamente condicionada de los individuos particulares y producen incesantemente nuevas concepciones del mundo y del hombre. Son formas de la vida misma. Es la vida lo que está operando en ellas”. Esto nos recuerda a Hegel con su esclarecimiento del proceso histórico del devenir, mediante la manifestación de las formas del espíritu objetivo. Hegel cuenta con el Absoluto; Dilthey no rebasa lo singular, sólo dispone de tipos particulares, una serie de puntos de vista en los que la vida del espíritu revela su riqueza pluriforme, pero sin un sentido superiormente comprensivo, totalizador. Para Dilthey no hay más que relativismo. Piensa en historicista escéptico. Su Filosofía de la vida nos da la explicación; dónde no hay más que vida, y ésta se concibe meramente como tiempo

que fluye incesantemente, todo es singular y único. Sin cesar, surge lo nuevo, pero no luce por ninguna parte lo universal normativo; tan sólo puntos de vista sobre puntos de vista. “¿Dónde hallar el medio de superar la anarquía de opiniones, que amenaza invadirnos?”, pregunta alguna vez.

Su influjo fue muy vasto. Su método de las ciencias del espíritu, aplicando a la investigación “entendedora” de estructuras y tipos históricos, se ha revelado extraordinariamente fructífero. Sus discípulos por ejemplo, Spranger, estimuló con *Formas de vida y Psicología de la edad juvenil* el estudio de la Psicología y Caracterología. También tiene un puesto en la Filosofía de los valores. Dentro de la Filosofía de las ciencias del espíritu citamos a G. Simmel, Troeltsch y R. Eucken; este último se dedicó por completo a la problemática de la vida, por ello tuvo influencia también en la Pedagogía: *Introducción a una Filosofía de la vida del espíritu; Conocimiento y vida; Hombre y mundo, una filosofía de la vida; Sentido y valor de la vida; Concepción de la vida en los grandes pensadores*; etc. Hans Leisegang: *Formas de pensar*; A. Dempf, *Autocrítica de la filosofía; Teoría antropológica*. Dentro del historismo está Th. Litt: *Individuo y comunidad; Pedagogía; Ciencia, formación y concepción del universo; Historia y Vida; Caminos y extravíos del pensamiento histórico; Pensar y Ser; Hombre y mundo*⁷.

* * *

La concepción plena del hombre que defienden la Antropología y la Filosofía de la vida ha repercutido en la Educación y en la Pedagogía. Éstas se inspiran ahora en nuevos valores; se nutren de nuevas substancias espirituales; se apoyan en ansias de totalidad y plenitud; en una estimación equivalente de los valores vitales y de los valores espirituales; en una dirección antropológica que muestra al hombre en unidad integrada de vida y espíritu, admitiendo la ley propia de cada orden, pero sin concebirlos separados, irreductibles, sino favorecidos con recíproca penetración. Estas nuevas concepciones

⁷ G. DILTHEY, *Introducción a las ciencias del espíritu* (1951); M. HEIDEGGER, *Ser y tiempo* (1951); L. GIUSO, *W. Dilthey e la filosofia come visione della vita* (Nápoles, 1940), y las diversas obras sobre *Das Verstehen* de J. WACH (1926-1933), W. ERLICH (1939), O. F. BOLLNOW (1949), Ed. Mezger (1951), etcétera.

conducen a una Pedagogía movida más que por resortes técnicos, por principios de vida y libertad, que va más allá de la cultura puramente intelectual, desvitalizada, que se apoya en el saber y en el desarrollo de los medios para alcanzarlo: se dirige a la afirmación, ya en la primera edad, de los valores primigenios necesarios para el desarrollo del ser psico-físico, que servirá más tarde de soporte para el desarrollo de la personalidad.

Con esto queda indicado el sentido de la “plenitud” educativa. La crisis actual es un esfuerzo claro y efectivo por pasar de la parcialidad a la totalidad, de lo unilateral a la plenitud; se quiere restituir los derechos del hombre a la vida plena. Tales son los valores y el ideario de la nueva Educación. Del campo de la Filosofía viene al de la Pedagogía una exigencia de educación de todo el hombre: ni individualismo ni gregarismo: personalidad..., cada ser en toda su integridad, según su fase de desarrollo, alcanzando en cada fase la madurez.

Nuestra época es la primera en que el hombre se ha hecho plena, íntegramente “problemático”; cada hombre tiene conciencia de sí mismo, mayor que nunca en la historia, incluyendo los tiempos de la Hélade y del Lacio. Hoy todavía el hombre se concibe a sí mismo de diversos modos fundamentales: hombre religioso, homo sapiens, de origen griego; homo faber, idea materialista, positivista y pragmático; hombre dionisiaco, instintivo, sensual, romántico; super-hombre nietzscheniano, que es negación de Dios y super-afirmación del hombre y de sus poderes.



La Antropología, la Filosofía y la Pedagogía sostienen la educación de todos los hombres, igualdad de la humanidad, y los movimientos pedagógicos se dirigen a la realización del ideal del todo-hombre, del hombre pleno, el de la existencia plenaria, en quien el espíritu y la vida son concebidos como dos atributos unidos y esenciales, y en el cual todas las posibilidades latentes deben desenvolverse por la educación. Contra el intelectualismo irrumpe el anti-intelectualismo, el vitalismo unilateral en son de protesta, para caer en otro extremo: la exaltación de los instintos y de los valores vitales. Como en todo movimiento de reacción hay una exaltación: hoy es el “dionisismo” contra el “apolonismo”. El vitalismo hodierno es un “anti-

ideal”, una “medicina mentis”, en expresión de Max Schelle⁸. El vértice ideal es: espíritu y vida, unidos mutuamente complementados en unidad y totalidad y plenitud de cada hombre.

“Hombre” ha de ser en un futuro próximo el resultado de todas sus fuerzas reunidas. Ya no es admitido el “zoon políticón” de Aristóteles, ni el “animal-racional” de los clásicos, ni el “homo sapiens” de Linneo, ni el “hombre-poder” de Maquiavelo, ni el “homo economicus” de Marx, ni el “super-hombre” de Nietzsche, ni el “hombre dionisiaco” de Klages, ni el “hombre-libido” de Freud, ni el “homo faber” de los positivistas, ni el “mamífero vertical”, o el “bípedo implume”, de la leyenda... Sino el hombre entero, en sus circunstancias: con jerarquía, según una escala objetiva de valores. Hombre cabal, pleno, maduro.



Recogiendo en síntesis cuanto hemos dicho sobre el hombre “maduro” y recordando sumariamente los diversos estudios de la Psicología, Pedagogía, Antropología, Historia y Filosofía, diré que, a mi entender, compete primera y especialmente a la Psicología el presentar el tipo ideal (Leitbild) de la persona humana, desarrollada en plenitud. Sin intentar trazar un cuadro completo de lo que se ha entendido y se entiende por madurez humana, podemos señalar aquí los principales elementos que la constituyen:

1.º Capacidad de percibir la realidad objetivamente, despojándose de los lentes oscuros de prejuicios, ideas preconcebidas, clichés, tabús...

2.º Aceptación cordial de la realidad humana y mundana, sin idealismos, ni negaciones, sin escrúpulos ni rechazos, sin amarguras ni triunfalismos...

⁸ *Sociología del saber; Las formas del saber y la sociedad; El puesto del hombre en el cosmos; Lo eterno en el hombre; El formalismo en la ética y la ética material de los valores; Esencia y forma de la simpatía*, etc. Para el autor hay tres clases de saber: el saber dominio, el saber culto y el saber de salvación, siendo el primero de carácter utilitario, el segundo intelectual, y el último, ultrapersonal. De otra manera: el saber técnico o práctico, el saber cultural y el saber de la felicidad o de la salud: tres tipos de cultura, tres de tipo de personalidad.

3.º Cierta espíritu de independencia con respecto al ambiente, superando los conformismos, pasivos, las falsas docilidades, los gregarismos, el mimetismo...

4.º Sentido ético y social, superando tanto los individualismos y los egocentrismos como los falsos liberalismos y la inútil prodigalidad.

5.º Creatividad, capacidad de vivir el presente y de realizarlo; sin apatías ni inercias, sin estériles nostalgias ni ensoñaciones fantásticas, sin clavarse en el pasado y sin adelantarse en el futuro.

6.º Optimismo, capacidad de gozar a fondo la vida: de disfrutar del trabajo, del ocio, del paisaje, de la amistad, de la poesía...

7.º Conocer las virtudes y sus categorías, practicarlas con sabrosa alegría, especialmente al servicio de los demás.

8.º Conocerse a sí mismo y tratar seriamente de realizarse en su coyuntura.

* * *

Una pregunta: ¿Hoy la Pedagogía tiene medios para conocer y explorar todas las posibilidades de un hombre? ¿No deja sin cultivar muchas probabilidades? ¿No considera como "super-dotados" a seres que debieran ser tenidos por tipo medio? Llegará el tiempo en que el hombre alcanzará un desarrollo mayor, total, adquirirá más y más elevados conocimientos, aspirará a más... será "más" que hoy, pero nada más que "hombre"⁹.

⁹ Hay que destacar que el *hombre* como problema de enseñanza es la preocupación de los pensadores contemporáneos: los que piensan "constructivamente" estudian su realidad de hoy reflejada en el devenir, o como revolución, protesta o renuncia del pasado. Cf. v. gr. G. PICON, *Panorama de las ideas contemporáneas* (Madrid, 1958), L. P. JACKX, profesor de Filosofía en Oxford escribió con profundidad sobre la educación del hombre total en su obra clásica *The Education of the Whole Man* (1931), que todavía tiene vigencia.